

PABLOS MIGUEL, Clemente de, *Luces de otro tiempo. La exhibición cinematográfica en la provincia de Segovia, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2014, 248 pp., gráficos y figs.*

“Bien puede decirse que toda Segovia está desfilando por el pabellón del cinematógrafo, instalado en la plaza Mayor. Es un espectáculo digno de verse tan agradable como instructivo, y justifica el favor, cada vez más creciente, que le dispensa el público segoviano. Dentro de algunos días se presentará una magnífica vista del batallón de alumnos de Artillería, al salir de misa de la iglesia de San Miguel”. *La Tempestad*, 3 de octubre de 1898.

Esta noticia, publicada en un año especialmente significativo para la Historia de España, refiere no solo el momento de la llegada del cine a Segovia, desde el punto de vista de la exhibición, sino también cuál fue la primera película rodada en la provincia. Es tan solo una de las muchas aportaciones novedosas de Clemente de Pablos en este libro. La edición es fruto de un largo estudio sobre el que versó su Tesis Doctoral. Tomando como hilo conductor la experiencia del cinematógrafo se aborda, bajo una nueva perspectiva, un variado panorama de la vida cultural, industria, fórmulas de ocio, economía, sociedad y costumbres de la provincia de Segovia durante prácticamente un siglo. Y es que si 1898 marca, según el citado historiador, la llegada de aquel nuevo ingenio a la ciudad, este no es sino el punto de partida de un largo recorrido que alcanza prácticamente un siglo. En él se siguen con minuciosidad los primeros pasos de la exhibición cinematográfica en el contexto de ferias y espectáculos ambulantes, hasta que aquella alcanzó su madurez como fórmula de entretenimiento consolidada. Un devenir que detiene su paso en 1985, año en el cual la capital asistió al cierre de la última sala de proyección.

Triste final, cabe reconocer, que adquiere tintes melancólicos para el lector, tal vez por lo mucho que recuerda a aquella historia creada para la gran pantalla por Giuseppe Tornatore en *Cinema Paradiso*. Una evocación que a buen seguro el autor tuvo presente, pues su trayectoria profesional ha estado permanentemente vinculada al estudio del cine. Digamos, en este sentido, que Clemente de Pablos se ha erigido como uno de los principales investigadores de su historia en el ámbito de Castilla y León. Así lo acreditan algunas de las obras que han precedido a la presente publicación como: *Un lugar de cine. Rodajes cinematográficos en Segovia 1898-1999* o *100 años de cine en Castilla y León*.

El libro se articula en doce capítulos, el primero está dedicado a describir la metodología, así como el diverso perfil de los datos sobre los cuales se construye el discurso. A partir de ahí sigue un recorrido cronológico y temático destinado a analizar la llegada del *Cinematógrafo Lumière* a Segovia, el surgimiento de las primeras salas estables y la aparición del sonoro. Paralelamente se abordan diversas circunstancias económicas, sociales y administrativas, vinculadas a la exhibición; es el caso de la legislación e instrucción de permisos, los problemas que afectaban al sector, como la corrupción administrativa, los roces con la Iglesia, el perfil de los industriales dedicados al cine, las características de los edificios... En conjunto, aspectos de gran interés tanto para conocer detalles importantes de la sociedad castellana del momento, es el caso del poder de las élites locales y sus tupidas redes de clientelismo político, como la propia

imagen de la capital segoviana y sus pueblos desde el punto de vista arquitectónico y urbanístico. El estudio de las salas de proyección es tratado en dos capítulos que se articulan tomando el año 1948 como margen que define dos etapas claramente diferenciadas. Esto es así debido a los importantes cambios en la aplicación de la legislación sobre exhibición cinematográfica que tienen lugar en ese momento. Además, la voluntad del autor por ofrecer una panorámica sobre aquella en toda la provincia, le mueve a dedicar los últimos apartados a cuestiones relativas al censo de salas, precios de taquilla, índices de asistencia y recaudación, sin desestimar el análisis del peso ejercido por la acción institucional y asociativa orientada a la organización de festivales o cineclubes. El estudio se cierra, como colofón y reflexión última, con una cuidada descripción del espectador de cine segoviano y su devenir a lo largo del tiempo.

Puede decirse, en definitiva, que el espectáculo cinematográfico constituye el punto sobre el cual colocar el foco a fin de narrar una singular historia de Segovia y su provincia a lo largo del siglo XX. Y es que, más allá de la evolución del cine, con todo lo que esto lleva consigo, el estudio muestra una visión pluridisciplinar de la vida de una provincia española a lo largo de dicha centuria, tomando el cine como eje vertebrador. Un singular invento que en origen apenas despertó la curiosidad científica de unos pocos, pero que acabó convirtiéndose en un espectáculo de masas llamado a transformar la vida y el entretenimiento de esta provincia, como así hiciera en cuantos lugares, grandes y pequeños, se fue desarrollando.

En este sentido, no deja de ser una pequeña historia trasunto de otras mayores. La aportación metodológica resulta arriesgada, pues son pocos los precedentes de este género, por ello habrá de erigirse como un referente para futuros trabajos. En este sentido, llama singularmente la atención el manejo de fuentes muy heterogéneas - informes de la administración relativos a permisos sobre instalaciones o proyecciones, entradas, noticias de prensa, planos de edificios, encuestas, entrevistas, programas de mano, etc.- todo lo cual da pie a una densidad de datos que sin duda serán útiles para nuevas investigaciones. Hay que tener presente que más allá de esta faceta de la historia cultural, el trabajo se adentra en un moderno campo de estudio que goza de gran impulso en este momento, como es el de las industrias del ocio. Pensemos, además, que salvo puntuales aproximaciones a los orígenes del cine en ciertas localidades, el estudio resulta pionero dentro del ámbito de Castilla y León, razón por la cual cabe esperar, además, que a partir de tal estela surjan nuevos proyectos que permitan ir dibujando un amplio retrato de nuestro pasado, al menos de aquél que fue discurriendo en torno a las antiguas salas de proyección.- María José MARTÍNEZ RUIZ, Universidad de Valladolid.